

Cómo descubrieron nuestros pioneros la doctrina del Santuario

Hoy en día, muchos cristianos creen que Cristo, al ascender, entró en el lugar santísimo (que a menudo se equipara con el cielo mismo) para comenzar su obra como intercesor.

Esta vista no es nueva; los cristianos a través de los siglos la han defendido. La mayoría de los que estaban relacionados con el Movimiento del Segundo Advenimiento de las décadas de 1830 y 1840 tenían ese punto de vista.

Los que se convertirían en adventistas del séptimo día, sin embargo, se apartaron deliberadamente de este entendimiento después de 1844. **El estudio de la Biblia los convenció de que este punto de vista no era exacto y los llevó a nuevos conocimientos sobre el ministerio celestial de Cristo.**

Las controversias sobre este tema surgen hoy entre los adventistas del séptimo día porque muchos han perdido de vista las ideas de los pioneros sobre la doctrina del santuario. A menudo, sin darse cuenta, los miembros adventistas del séptimo día aceptan puntos de vista del ministerio de Cristo sostenidos por cristianos no adventistas, en algunos casos como resultado del uso de traducciones interpretativas de la Biblia que promueven estos puntos de vista.

Elena de White nos recordó que “No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada”

9TPI 9.4

¿Cómo nos guió el Señor en el desarrollo de la verdad del santuario? ¿A qué conclusiones llevó a nuestros pioneros, y sobre qué base bíblica? ¿Qué encontraron sobre el ministerio celestial de Cristo que los llevó a abandonar los puntos de vista populares y proclamar un mensaje único? A medida que nos acercamos a la venida de Jesús, necesitamos ser claros sobre estas enseñanzas importantes y distintivas que nos dan identidad y definen nuestro mensaje y misión.

Antes de 1844

Ideas Populares

En la época del Gran Movimiento del Segundo Advenimiento en el siglo XIX, muchos cristianos **creían que Cristo, como sumo sacerdote, había entrado en el lugar santísimo**, o cielo mismo, al ascender para realizar Su obra de mediación.

Algunos cristianos sentían que las fiestas anuales de otoño del Antiguo Testamento arrojaban más luz sobre la segunda venida de Cristo. Vieron el Día de la Expiación como un tipo del juicio final y concluyeron que la salida del sumo sacerdote del Lugar Santísimo representaba la venida de Cristo para juzgar a los desobedientes, resucitar a los muertos justos y cambiar la vida justa.

Así que no fue sorprendente que los seguidores de William Miller, que pertenecían a varias iglesias protestantes, tuvieran ideas similares. Sentían que así como el sumo sacerdote salía del lugar santísimo en el Día de la Expiación para bendecir a los israelitas después de completar su

ministerio especial para ellos, así Cristo saldría del lugar santísimo para bendecir a Su pueblo al final de Su ministerio de intercesión. Al final de los 2300 años de Dan 8:14, Cristo limpiaría el santuario al limpiar la tierra y la iglesia.

Tiempo para el Adviento.

Mientras que muchos cristianos esperaban que los 2300 años culminaran entre 1843 y 1847 en eventos como el comienzo del milenio terrenal, el advenimiento espiritual de Cristo, el regreso de los judíos o la liberación de Palestina, Miller centró su atención en el segundo advenimiento literal.

Durante 1843, los seguidores de Miller buscaron ansiosamente el momento más probable para el regreso de Cristo, centrándose en las diversas facetas del ministerio de Cristo. Su extenso estudio de las Escrituras reveló una estrecha relación entre los conceptos del santuario en Levítico, Daniel y Hebreos.

Josiah Litch, un pastor metodista adventista, fue el primero en notar esta relación. **Señaló que el último evento de las setenta semanas de Daniel, la unción del Santísimo (Daniel 9:24), fue nada menos que la inauguración del santuario celestial del Libro de Hebreos.** Así como Levítico indica que Moisés ungió el santuario terrenal antes de que comenzaran sus servicios, dijo, así también Cristo ungió el verdadero tabernáculo, el cielo mismo, inmediatamente después de Su ascensión. Dado que la ascensión de Cristo marcó el comienzo de Su ministerio celestial, Litch esperaba que Su ministerio terminaría y Cristo regresaría en el aniversario de Su ascensión, en la primavera de 1843.

Un mes después, William Miller llamó la atención sobre el significado antitípico de las fiestas del Señor (Lev 23), especialmente el Día de la Expiación. La purificación en el Día de la Expiación, dijo, afectó tanto al santuario como a los adoradores. Esta expiación era un tipo de la presente expiación de Cristo en el cielo. **Así como el décimo día del séptimo mes del año judío salía el sumo sacerdote del Lugar Santísimo para bendecir al pueblo, así también lo haría Cristo.** Miller, por lo tanto, sugirió el tiempo del Día de la Expiación como el tiempo más probable para el regreso de Cristo.

Durante 1844

Corrección a 1844

En 1844, los adventistas descubrieron que sus cálculos de tiempo no eran tan precisos como pensaban. Habían asumido que el final de los 2300 años de Daniel 8:14 podría determinarse simplemente restando 457 (la designación a.C. para el séptimo año de Artajerjes y el comienzo de la profecía) de 2300, el número total de años involucrados. Por lo tanto, calcularon el año final en 1843. Hacia el final de este período, algunos descubrieron que este método era incorrecto porque no incluía 2300 años completos. No habían notado que en la datación histórica no existe el año "cero". **Pasar de A.C. a D.C. implica solo un año, no dos como habían asumido previamente. Este ajuste en el cálculo resultó en la reubicación del punto final del período de tiempo profético en un año. Ahora 1844, no 1843.**

Fecha seleccionada.

A continuación, Samuel S. Snow conectó esta nueva perspectiva con la comprensión de Miller del significado antitípico del Día de la Expiación. **Snow afirmó que Cristo limpiaría el santuario en el Día de la Expiación, el décimo día del séptimo mes, según lo contado a la antigua usanza por los judíos caraítas. La fecha equivalente en nuestro calendario fue el 22 de octubre de 1844.**

Basándose en el entendimiento de Miller, Snow concluyó que "el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo del tabernáculo, presentaba la sangre de la víctima ante el propiciatorio, después de lo cual salía el mismo día y bendijo a la congregación de Israel que esperaba. Véase Levítico 9:7, 22, 23, 24 y Levítico 16, capítulo Hebreos 5:1-6 y 9:1-12, 27, 28. Ahora, el punto importante en este tipo es la finalización de la reconciliación a la salida del sumo sacerdote del lugar santo. El sumo sacerdote era figura de Jesús, nuestro sumo sacerdote; el lugar santísimo, figura del cielo mismo; y la salida del sumo sacerdote figura de la venida de Jesús la segunda vez para bendecir a su pueblo que esperaba, como esto fue en el décimo día del séptimo mes, en ese día Jesús ciertamente vendrá, porque ni un solo punto de la ley ha de fallar, todo debe cumplirse."

Decepcionados

Cuando pasó el 22 de octubre sin que apareciera el Sumo Sacerdote, los adventistas sintieron una profunda desilusión. ¿Por qué no había venido Cristo? ¿Era incorrecto su método de estudio de la Biblia? ¿Estaba fuera de lugar su estudio del tiempo profético? ¿Sucedió algo significativo en el ministerio mediador de Cristo el 22 de octubre? ¿Cuál fue la naturaleza precisa de Su ministerio en el cielo? ¿Cuál fue su papel como sacerdote? ¿Fue la demora en Su regreso causada por algún tipo de trabajo preparatorio que tuvo que realizar antes de Su regreso? ¿Había algo relevante en el ministerio del santuario típico del Antiguo Testamento que habían pasado por alto con respecto al servicio antitípico de Cristo?

Después de su dulce experiencia de advento, el golpe demoledor de la no aparición de Jesús hizo que muchos abandonaran su creencia de que el tiempo profético se había cumplido, y que otros abandonaran por completo su experiencia cristiana. Otros, sin embargo, permanecieron fieles a sus convicciones anteriores. Sintieron que era el Señor quien los había conducido hasta aquí y que Él les daría luz para resolver sus perplejidades bíblicas y espirituales. Estaban convencidos de que más estudio de la Palabra de Dios traería la solución. Con el tiempo, los resultados de esta ferviente búsqueda de la verdad resultaron muy reveladores y profundamente satisfactorios.

La búsqueda y oración diaria de los adventistas no fue en vano. Comenzando con la notable experiencia de percepción de Hiram Edson con respecto al ministerio del santuario de Cristo en la misma mañana de su desilusión, continuaron descubriendo en la Biblia una luz asombrosa que les dio fuerza, consuelo y una visión profunda de la obra final de Cristo para la salvación de la humanidad. Algunos de sus descubrimientos importantes se enumeran a continuación.

Nuevos desarrollos doctrinales

Dos "Venidas".

La primera nueva perspectiva que trajo esperanza fue que la Biblia habla de dos dimensiones de la venida de Cristo en lugar de una sola, como generalmente habían asumido los cristianos. **La primera dimensión representa a Cristo viniendo al Anciano de Días para recibir el reino** (Daniel

7:13-14); **la otra lo representa viniendo a la tierra para reunir a Sus elegidos y otorgarles Su reino** (Daniel 7:27). Estos eventos son dos fases sucesivas de la venida de Cristo.

La venida de Cristo al Anciano de Días antes de Su regreso a la tierra implicaba Su participación en algún tipo de trabajo preparatorio como Sumo Sacerdote. Los creyentes luego exploraron el tipo de trabajo que esto implicaba y si algo en el ministerio sacerdotal del Antiguo Testamento podría explicarlo.

Expiación reexaminada.

Los adventistas investigaron a fondo la naturaleza del ministerio expiatorio de Cristo. La opinión predominante de que Cristo había entrado en "el Lugar Santísimo" en Su ascensión (Hebreos 9:8) había llevado a la conclusión lógica de que Él estaba involucrado en un ministerio expiatorio similar al del sumo sacerdote en el Día de la Expiación. Ahora bien, la cuestión a resolver era: **¿Qué significó realmente el cumplimiento de los 2300 años para este ministerio expiatorio?**

Esta pregunta condujo a las siguientes indagaciones: ¿Se completó realmente la expiación el 22 de octubre? ¿Salió Cristo del "Lugar Santísimo" en ese día y fue al Anciano de Días? ¿O tal vez Cristo entró en el "lugar santísimo" ese día para hacer expiación? Si entró en ella, ¿salió de ella ese mismo día? ¿O continuó Cristo su obra expiatoria durante algún tiempo? En otras palabras, ¿comenzó Él Su expiación en el Día de la Expiación entrando en el lugar santísimo, o la terminó saliendo? ¿O ambos?

Después de estudiar intensamente la Biblia sobre estas preguntas durante casi un año y medio, ORL Crosier, con la ayuda de sus amigos Hiram Edson y FB Hahn, publicó las siguientes ideas nuevas sobre el ministerio del santuario de Cristo. Estas finalmente tuvieron un impacto profundo en los adventistas. y proporcionó la base teológica para el establecimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

1) Dos sacerdocios.

El Libro de Hebreos asoció el sacerdocio de Cristo bajo el nuevo pacto con dos tipos de sacerdocio, cada uno ilustrando una dimensión particular de Su ministerio celestial.

Primero, el ministerio de Cristo estaba relacionado con el sacerdocio de Melquisedec. Este vínculo le proporcionó el derecho legal de ser sacerdote (Heb 7). En segundo lugar, estaba conectado con el sacerdocio de Aarón, que proporcionó el modelo para su ministerio celestial (Hebreos 8-10). Esto significaba que el ministerio celestial de Cristo era el antitipo del ministerio sacerdotal del Antiguo Testamento.

2) Real Santuario en el Cielo.

Éxodo revela la comisión de Moisés de construir un santuario a partir de un modelo que se le mostró en una visión en el Sinaí (Ex 25: 8-9, 40). El Nuevo Testamento enseñó que el santuario terrenal era una copia del verdadero tabernáculo en el cielo donde Cristo comenzó a ministrar después de su ascensión (Hebreos 8:2, 5; 9:24). Esto demostró de manera convincente la existencia de un santuario celestial literal.

Crosier mostró que el Libro de Hebreos no apoyaba la idea de que el ministerio de Cristo después de su ascensión estuviera asociado con el lugar santísimo. Según la traducción literal de James Macknight, la expresión original traducida como "Lugar Santísimo" (holiest of all) (Hebreos 9:8 RV60) indicaba que **Cristo entró en los "lugares santos" o el santuario**, no específicamente en el lugar santísimo, para comenzar su ministerio celestial. Se encontró que lo mismo era cierto en Hebreos 9:12, 24-25 y 10:19. Todos estos textos deberían traducirse simplemente como "lugares santos" o "santuario". La forma plural de "lugares santos" en griego apuntaba claramente a un santuario de dos departamentos. Así, el Nuevo Testamento afirma que, como el santuario terrenal, el celestial también tiene dos departamentos.

Esto significaba que desde su ascensión, Cristo había estado ministrando no en el lugar santísimo, como se creía ampliamente, sino en el santuario celestial como un todo.

3) Santuario Celestial Purificado.

Crosier señaló además que Hebreos 9:23 mostraba la necesidad de purificar el santuario celestial así como el santuario terrenal había sido purificado con sacrificios: "Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos". La limpieza terrenal a la que se hace referencia era una referencia obvia a la limpieza del Día de la Expiación. **El santuario celestial, sin embargo, debe ser purificado con un sacrificio mejor que el de los animales, a saber, el sacrificio de Cristo mismo.**

Así como el sumo sacerdote limpiaba el santuario terrenal para cerrar su ministerio anual, Cristo, el Sumo Sacerdote, debía realizar una limpieza del santuario celestial para cerrar Su ministerio.

Después que Aarón hubo terminado de limpiar el santuario, salió a bendecir al pueblo. Así Cristo, después de limpiar el santuario celestial, saldría de él a esta tierra para bendecir a su pueblo. Antes del segundo advenimiento, Cristo realizaría un ministerio similar al del sumo sacerdote en el Día de la Expiación.

4) Ministerio de dos fases.

Crosier continuó señalando que Hebreos presenta el ministerio sacerdotal en el santuario como una sombra del ministerio de Cristo (Heb 8:5). Este ministerio sacerdotal tenía dos fases durante el año, cada una de las cuales tenía lugar en un lugar o departamento diferente del santuario. Debido a que el ministerio sacerdotal en la tierra prefiguró el ministerio de Cristo después de su ascensión al santuario celestial, su obra también constaría de dos fases, cada una de las cuales se llevaría a cabo en un lugar diferente.

La primera fase del ministerio sacerdotal terrenal, el ministerio diario, transcurrió en el lugar santo. En armonía con esto, el ministerio diario de Cristo después de su ascensión se cumpliría con su obra en el lugar santo del santuario celestial. **La segunda fase** del ministerio sacerdotal aarónico, la purificación del santuario en el Día de la Expiación, tuvo lugar en el lugar santísimo. De modo que el ministerio del Día de la Expiación de Cristo debía cumplirse con la purificación del santuario celestial justo antes de la segunda venida.

5) Significado de la Cruz.

La cruz desempeñó un papel vital en la interpretación profética adventista temprana: era la línea divisoria entre el antiguo y el nuevo pacto. Esto significaba que cuando la profecía se refería a un tiempo posterior a la cruz dentro de la era cristiana, el simbolismo profético debe interpretarse en relación con el nuevo pacto.

El elemento de tiempo de Dan 8:14 (2300 días, cada día representando un año) demostró que la purificación del santuario de la que se habla en ese versículo involucró un evento muy lejano en la era cristiana. **Por lo tanto, el santuario a ser purificado debe ser el santuario del nuevo pacto en el cielo y no la iglesia, o la tierra, como se había pensado anteriormente.**

Las percepciones sobre el santuario obtenidas de Éxodo, Levítico, Hebreos y Daniel llevaron a los creyentes adventistas a la ineludible convicción de que la purificación del santuario al final de los 2300 años era nada menos que la purificación del santuario celestial en el día antitípico de Expiación. Daniel 8:14, concluyeron, profetiza el comienzo, no el final, del antitípico Día de la Expiación.

6) Cumplido durante un período de tiempo.

Esta conclusión encontró refuerzo en otra observación sobre las festividades judías. Antes de la decepción, Miller había notado que cada uno de los principales festivales israelitas anuales tenía un significado cristológico especial. Las fiestas de la primavera apuntaban a la primera venida de Cristo y se cumplían, no sólo con el evento correspondiente, sino también en el tiempo correspondiente. El antitipo de la Pascua ocurrió cuando Cristo murió como la verdadera Pascua en el momento preciso de la matanza del cordero pascual. La gavilla de los primeros frutos mecida ante el Señor en el templo en la mañana después del sábado de la Pascua tuvo su antitipo en la resurrección de Cristo en la mañana después de su reposo sabático en la tumba. La fiesta de Pentecostés experimentó su cumplimiento antitípico en la efusión del Espíritu Santo el día de Pentecostés. De esto, Miller concluyó incorrectamente que las festividades relacionadas con la segunda venida también tendrían su cumplimiento antitípico en un momento exacto correspondiente a los días festivos. Así, los adventistas anticiparon que Cristo regresaría como sumo sacerdote el 22 de octubre, la fecha del Día de la Expiación en 1844.

Después del chasco, un reexamen cuidadoso de este tema con la ayuda de dos principios de interpretación bíblica —la analogía de las Escrituras y la tipología— trajo un mayor refinamiento de la comprensión adventista de los antitipos de las fiestas típicas del Antiguo Testamento.

Los creyentes adventistas encontraron que el cumplimiento antitípico de las fiestas de primavera no se completó en el primer advenimiento, sino que comenzó en un punto preciso y continuó a lo largo de la era cristiana. La Pascua y Pentecostés todavía se están cumpliendo. Las virtudes de la muerte de Cristo todavía se disfrutaban cada vez que se celebra la cena del Señor. El derramamiento del Espíritu Santo no completó el antitipo de Pentecostés. Fue solo el comienzo del cumplimiento de Pentecostés que continuaría a lo largo de la historia de la iglesia cristiana, culminando en su manifestación más poderosa con el derramamiento de la lluvia tardía justo antes del segundo Advenimiento. **De manera similar, el antitipo del Día de la Expiación no terminó el 22 de octubre de 1844, sino que comenzó en esa fecha, y el ministerio expiatorio especial de Cristo continuaría hasta que Él hubiera terminado Su obra de mediación en el santuario.**

Efecto de los nuevos conocimientos

Estos descubrimientos tuvieron un impacto significativo en los creyentes adventistas desilusionados. Los conocimientos que adquirieron les permitieron mantener el fundamento profético de la Reforma, que se basaba en un enfoque historicista de la profecía. Los adventistas se llenaron de gozo y gratitud cuando notaron que las profecías del regreso de Cristo fueron fundamentales para arrojar nueva luz sobre la doctrina de Cristo.

Por el contrario, muchos otros cristianos que habían mirado los acontecimientos significativos al final de los 2300 años se desilusionaron con su método de interpretar la profecía. **En busca de una solución, los protestantes abandonaron gradualmente la base profética de la Reforma, dejando a los adventistas del séptimo día esencialmente solos al aferrarse a los principios de interpretación profética que dieron origen al movimiento protestante.**

Hoy, los adventistas del séptimo día aún pueden regocijarse en la bendición de la herencia profética del protestantismo, que les trajo nueva luz y comprensión de la obra salvadora de Cristo para el mundo en el tiempo del fin. Con una comprensión de la obra de Jesús sin igual en el cristianismo, los adventistas tienen una poderosa motivación para compartir con otros las buenas nuevas de que Cristo está completando su ministerio más solemne del Día de la Expiación justo antes de que venga a establecer su reino de gloria.

Referencias

1. *Life Sketches of Ellen G. White*, pág. 196.
2. Ver Lv 8:10-11, 15; para el mandato de llevar a cabo esta unción, véase Ex 40:9-11.
3. Josiah Litch, "Where Are We" *Advent Herald*, 17 de abril de 1843.
4. Carta de William Miller a Joshua V. Himes, *Signs of the Times*, 17 de mayo de 1843.
5. Citado en P. Gerard Damsteegt, *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1977; edición reimpressa, Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 1990), págs. 95-96, cursiva original.
6. Véase también *El conflicto de los siglos*, pág. 424, para una reflexión posterior sobre este evento.
7. ORL Crosier, "The Law of Moses", *Day-Star Extra*, 7 de febrero de 1846.
8. Véase Crosier, "The Law of Moses".
9. Para un mayor desarrollo de la doctrina del santuario, véase P. Gerard Damsteegt, "Continued Clarification", en FB Holbrook, ed., *Doctrine of the Sanctuary: A Historical Survey*, Daniel and Revelation Committee Series, vol. 5 (Silver Spring, Md.: Instituto de Investigación Bíblica, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 1989), págs. 57-117.

Fuente: [Andrews University](#) – Publicado en: [Recursos Bíblicos](#)